

DEBATES POLITICOS SOBRE LOS BOSQUES Y LA PESCA Instrumentos para definir los valores de los participantes

C.Summers - J.Lewko - L.Jalbert
Universidad Laurentian. Canadá

RESUMEN

Aunque los conflictos ambientales no han recibido tanta atención en psicología política como los asuntos internacionales, ahora surgen con frecuencia debates políticos con un fuerte componente psicológico sobre el uso de recursos naturales. Comunidades enteras y amplios proyectos se han visto afectados por la necesidad de proteger las especies de animales en peligro o el valor intrínseco de superficies del desierto, o por la necesidad de reducir los costos de la restauración a las generaciones del futuro. En la formulación de políticas sobre la administración de recursos, no está claro cómo valorar algunos de estos conflictos de valores. Este trabajo revisa el desarrollo de un cuestionario que mide los valores asociados a los aspectos del proceso de extracción de recursos por los diferentes participantes. El cuestionario podría aplicarse a una gran variedad de conflictos y permitirá medir las prioridades de valores de los participantes de cara a intervenir en conflictos y formular políticas efectivas de control de recursos

ABSTRACT

Although environmental conflicts have not received the attention in political psychology that international affairs has, policy debates related to the use of natural resources now arise frequently and have a strong psychological component. Entire communities and large development projects have been affected by the need to protect obscure species of endangered animals or the intrinsic value of wilderness areas, or by the need to reduce the burden of restoration costs on future generations. In the formulation of policies on resource management, it is not clear how to weigh some of these value conflicts. This paper reviews the development of a questionnaire measuring the value attached to different aspects of the resource extraction process by different stakeholders. This questionnaire appears to be applicable to a wide variety of environmental conflicts, and will allow measurement of the value priorities of stakeholders in order to mediate conflicts and formulate effective resource management policies.

Introducción: Conflictos en el Desarrollo Sostenible

En los últimos años en una variedad de conflictos ambientales, el desarrollo industrial y la supervivencia de familias y comunidades se han opuesto a la protección de varias especies y recursos ambientales. Aunque el campo de la psicología política se centró tradicionalmente en el liderazgo

nacional de los asuntos internacionales, la psicología política puede ser también central para la solución de muchos problemas ambientales serios y de los conflictos relacionados con ellos. Para los países europeos y norteamericanos que rodean el Norte del Océano Atlántico, quizás el ejemplo peor de desarrollo in-sostenible en este siglo sea la reducción de la pesca en las Costas de Terranova. En Canadá, la industria pesquera fue restringida en los años 90 por la moratoria de pesca y las cuotas. En el fondo, las reducciones en la captura de las limitadas existencias de pesca y la moratoria han provocado un desempleo masivo y subvenciones multimillonarias de dólares federales, y han amenazado la supervivencia de muchas comunidades. Los límites de pesca anunciados en julio y el diciembre de 1992 produjeron una pérdida de 19.000 puestos en la industria pesquera y 2.000 más en 1993 (Cox, 1992). Aunque la población marítima de Canadá no es grande, en 1994 quedaron definitivamente apartados de la industria pesquera alrededor de 40.000 personas (Cox, 1994a). El Ministro Federal de Pesca declaró que «*La vieja política de maximizar el empleo ha causado el colapso de las principales existencias de peces como el bacalao y otros semejantes en la región*» (Cox 1992, p. B1). Irónicamente, la presión para proporcionar empleo parece haber producido precisamente el resultado que, en un balance global, se intentaba evitar. Probablemente también la disminución del bacalao, el lenguado (rodaballo), la platija, la perca del océano, el pez semejante al bacalao y otras especies que habitan en las profundidades provocó una mayor presión política para permitir tasas superiores de captura. Esto era necesario para compensar la reducción de capturas, pero aceleraría también la desaparición de la pesca y de la industria. Sin embargo, aparte de los problemas sociales causados por los despidos eventuales, existe también un costo directo económico, con 1900\$ millones de desempleo y un programa de reeducación profesional introducido para cinco años (Cox, 1994b). Sin embargo se vio claro rápidamente, que hasta esto era insuficiente para afrontar la exigencia de ayuda económica, y que cinco años era «insensatamente optimista» (Greenspon, 1995, p. A1).

En 1995 Canadá y España se vieron envueltos en un serio conflicto por el acceso a estas existencias de pesca. En marzo 1995 barcos de guerra de Canadá dispararon por la proa de la trainera española, abordándola y capturando el contenido. En un intento por conservar las existencias del rodaballo que quedaban, Canadá declaró que su armada usaría la fuerza armada en tales acciones, incluso en aguas internacionales más allá de su límite de 200 millas. La Unión Europea condenó esta acción (Sallot y Cox, 1995). En Madrid, las hijas de los pescadores gallegos se manifestaron ante la emba-

jada canadiense, con una pancarta que decía :«*Nuestro país sin el lenguado de Groelandia es un país sin pan*» (Pérez, 1995, p. A1).

Medida de los valores ambientales

La reducción de las existencias de pescado en el Atlántico Norte es sólo una de las muchas cuestiones sociales en las que el desarrollo de la comunidad entra en conflicto con la necesidad de proteger los recursos ambientales. Entre 1993 y 1994 se produjeron debates sobre la protección de los viejos bosques en Clayquot Sound, Columbia británica, Canadá (por ejemplo, Wilson, 1993). En Oregón, EE.UU., los trabajos de explotación forestal se vieron amenazados por la necesidad de proteger el búho (Hagen, Vincent y Welle, 1992; Reuters, 1992). Asimismo existen otros muchos ejemplos en los que los proyectos del desarrollo amenazan la supervivencia de varias especies en peligro, incluyendo las especies de la perca (Rolston, 1981), la mariposa (Mann y Plumer, 1992), el pájaro carpintero (Ribadeneira, 1993), el ratón (ver también Barker, 1993), y el gorila (Rolston, 1988; IMAX /National Geographic, 1992).

Un rasgo fundamental de los conflictos ambientales es que con frecuencia conducen a litigios basados en valores intrínsecos por un lado, — belleza del paisaje, o la preservación de especies en peligro— y por otro, en valores económicos o instrumentales. Los valores instrumentales se relacionan con el grado en que algo tiene una utilidad beneficiosa (ver, por ejemplo, Gillroy, 1993a, 1993b). Los valores intrínsecos se basan en el valor inherente de los recursos naturales como el desierto. Rokeach (1973) describió una dicotomía parecida entre valores «terminales» y valores instrumentales. En los conflictos y confrontaciones cargadas políticamente es difícil saber de qué forma deberán ponerse en marcha estos diferentes tipos de valores. Aunque queramos proteger las especies de animales y vegetales y las generaciones futuras de personas, los sacrificios humanos inmediatos que son necesarios para hacerlo supone que los valores tienen que ser ponderados en algunas decisiones muy difíciles. Y ningún tema al margen de la importancia que los valores intrínsecos parecen tener, puede carecer de la urgencia o la necesidad de valores instrumentales relacionados con la supervivencia.

Han aparecido una serie de taxonomías de los valores ambientales (Ontario Ministry of Natural Resources, 1994; Paehlke, 1989, 1993; Hill, 1994; Stern, Dietz y Kaloff, 1993; Sarker y McKenny, 1992; Manning y Sweet, 1993). Rolston (1981, 1988) proporcionó una razón inicial para los valores de los tipos diferentes de recursos naturales, incluyendo pero no limitado a: el valor del apoyo de la vida, el valor económico, el valor del ocio, el valor

científico, el valor de la diversidad genética y el valor religioso. Este enfoque es filosófico-normativo.

Aunque el análisis de Rolston es utilizado en los debates actuales sobre el ambiente tal como el valor de especies en peligro cuando el desarrollo industrial las invade, no está claro el grado en que se utilizan estos valores en los debates ambientales. En el nivel político también se ha hecho evidente la necesidad de medir con precisión el uso de los valores ambientales. En Canadá, el *Comité Asesor de la provincia de Old Growth Forest de Ontario* (1993) intentó categorizar un rango de valores ambientales relacionados con las únicas características de edad y visuales de los viejos bosques; es decir, algo que nunca se había registrado. Como describí en un boletín de noticias distribuido por el «*Comité Asesor*»:

«Aunque podamos identificar la mayoría de los valores relacionados con el viejo crecimiento, no podemos determinar fácilmente su importancia relativa. Uno de los propósitos de la consulta pública es tratar de medir la importancia que las personas de Ontario dan a los valores asociados con los viejos bosques»

Los debates políticos sobre el uso de los recursos a menudo incluyen la valoración de una variedad de valores, algunos de los cuales rivalizan: empleo, beneficio, valores intrínsecos, diversión y, por ejemplo, la equidad inter-generacional. Muchos de éstos pueden ser simultáneamente características de una situación, como Meyers observa: «los viejos bosques, como muestran los datos ecológicos, son intrínsecamente valiosos, tanto para la abundante fauna y especies de vegetales como para los usos humanos de consumo y no-consumo» (1994, p. 662). Aunque podemos *conceptualizar* una variedad amplia de tipos de valores, los debates políticos necesitan una comprensión de cómo las diferentes personas valoran *en realidad* las cosas. En este punto existen pocos trabajos sobre valores ambientales fundamentados empíricamente. La definición de los valores que se promueven y las fuentes de estos valores puede facilitar el control ambiental y la resolución de conflictos entre grupos sobre los recursos naturales, tanto dentro de un país y como en litigios internacionales.

Alguien puede cuestionar hasta qué punto los valores intrínsecos se puede medir completamente. En la evaluación de un amplio rango de valores en el desarrollo de la política de explotación forestal, el Ministerio de Recursos Naturales de Ontario (1994) resume esta perspectiva de investigación filosófica y cualitativa sugiriendo que debe ser « inútil intentar medir los valores que no se prestan a ser medidos » (p. 23), y que «Una vez más de nuevo corremos el riesgo de examinar sólo aquellos valores que se pueden observar, cuantificar, y estimar » (p. 16). No obstante, si las personas pueden saber que algo «tiene valor », o si lo prefieren más o menos

que a alguna otra cosa, esto en sí mismo es una medida básica de cual es el valor de algo.

Existen distintos métodos para medir los diferentes tipos de valores. Algunos valores pueden ser medidos por su naturaleza. Sin embargo, existen también otros tipos de valores intrínsecos que han sido mencionados en la literatura de forma muy diversa como: no-comerciales, no-cuantitativos, sin precio y valores de no-mercado. Estos pueden ser más difíciles de medir que los valores que tienen indicadores económicos naturales, como por ejemplo «el valor de mercado» de la madera. Los métodos empíricos que se han utilizado van desde las medida de «voluntad de pagar» para conservar o adquirir características ambientales estimadas (por ejemplo, Hagen, Vincent y Welle, 1992; Mitchell y Carson, 1989), hasta medidas conductuales en las que por ejemplo se mide la distancia que las personas tienen que recorrer para objetivos de entretenimiento sobre las características del ambiente físico (Sarker y McKenney, 1992). Las clasificaciones se realizaron a partir de características como «la belleza del paisaje» en función de cualidades como la cantidad matorrales secos en el paisaje (Haider, 1992). En un estudio, preparado para este artículo, analizamos documentos relacionados con las operaciones de extracción de recursos (por ejemplo, realización de audiencias públicas, actos de reuniones, artículos políticos, informes científicos) para identificar los diferentes tipos de valores (Summers y Lewko, 1995). Las entrevistas y los grupos de discusión constituyen otra posibilidad. Ambos permiten sólo interpretaciones muy subjetivas, pero también ofrecen la oportunidad de respuestas más espontáneas, con un lenguaje más directo y cargado de emoción. También queremos mencionar otro método, un cuestionario de papel y lápiz o administrado verbalmente.

Este trabajo presenta una metodología para definir empíricamente un conjunto de valores intrínsecos e instrumentales en el uso de conflictos específicos sobre la extracción de recursos naturales. El desarrollo del cuestionario que describiremos pretendía que se pudiera administrar con bastante rapidez y con un costo mínimo, dado que los políticos necesitan con frecuencia tomar decisiones rápidas —a veces antes de que entren en litigio grupos ambientales, indígenas y empresariales, antes de que comiencen las operaciones industriales o para impedir la pérdida de puestos si se retrasa una operación de extracción de recursos. Este método fue desarrollado a partir de tres estudios de caso específicos y se puede adaptar para que permita el examen de los problemas de un caso determinado y obtener una definición de los grupos de interés mediante perfiles de valores —todo ello utilizando un cuestionario que se diseñó para que fuese aplicable en diver-

esos contextos, que ha sido comprobado previamente y sobre el que se dispone de datos normativos.

Los análisis estadísticos disponibles de este cuestionario proporcionan una forma objetiva de definir la importancia relativa de los diferentes valores y los efectos de otras variables sobre ellos. Aunque existen limitaciones como la ausencia de espontaneidad en los cuestionarios, este método ofrece ventajas específicas relacionadas con el control sobre la repetición, la fiabilidad estadística y la validez de constructo. Los métodos observacionales y la interpretación cualitativa tienen el riesgo de ser demasiado subjetivos, de forma que distintas personas obtienen resultados diferentes. En todas las medidas empíricas de valores, las cuestiones psicométricas —relativas a si miden lo que dicen medir (esto es, la validez de constructo), si los resultados pueden ser repetidos y si el método proporciona resultados consistentes— son fundamentales. Por ejemplo, es peligroso afirmar que podemos conocer los valores de las personas infiriendo lo que implícitamente están diciendo. Los cuestionarios ofrecen un método de medida que puede comprobarse posteriormente, y que se puede correlacionar con otras medidas. Se pueden incorporar también otras subescalas y permitir la valoración de factores como la respuesta socialmente deseable.

Análisis de tres casos de conflicto ambiental

De cara a desarrollar un cuestionario general para estimar los valores ambientales, una amplia base de datos de ítems posibles se sacaron de tres casos que fueron estudiados detalladamente. Estos casos fueron elegidos porque procedían de tres regiones geográficas distintas de Canadá, se trataban de cuestiones surgidas del desarrollo de la minería o de la silvicultura, y más importante a nivel práctico, existía una amplia documentación escrita. Se eligieron los casos porque parecieron lo suficientemente interesantes e importantes como para suscitar muchas cuestiones generalizables. También intentamos obtener casos que fueran de diferente magnitud y estuvieran en niveles diferentes de realización.

Uno de los casos analizados era la propuesta de una mina de oro y cobre cercana a la montaña Milligan, de la Columbia Británica en la costa oeste de Canadá. Aunque la propuesta sugería que se emplearía a cientos de personas, los grupos locales nativos han declarado públicamente sus preocupaciones por la repercusión de la minería en la pesca y la caza, y por tanto en los estilos de vida tradicionales. Los grupos nativos manifestaron también la preocupación por la posibilidad de drenaje ácido de la mina y la lixiviación del vertedero. Un segundo caso es el de la industria de extracción de recursos, la explotación forestal, en el «Trout Lake/Sudbury Crown

Management Unit» en el Norte de Ontario y zona central de Canadá. Este caso yuxtapone los intereses de los veraneantes, cazadores, y operadores del turismo exterior contra el empleo y productos del bosque que son proporcionados por cinco aserraderos y dos fábricas de celulosa en la zona.

Se examinará con más detalle un caso de explotación para demostrar el uso del cuestionario con descripciones del caso sustituible. Este tercer caso incluye la revisión pública de niveles de explotación forestal en el parque provincial Algonquin al este-central de Ontario, Canadá. Este es un parque muy grande con fama de ser una zona solitaria prístina, probablemente debido a los pocos caminos públicos y a la prohibición de lanchas a motor en el centenar de lagos del parque. Se creó el parque en 1893. Sin embargo, antes de esto la madera había sido transportada para exportarla a Gran Bretaña. Existen alrededor de 2000 puestos en la región mantenidos por la explotación forestal en el Parque. La polémica por los usos contradictorios del parque llevó al gobierno provincial a desarrollar políticas a mediados de los 70 sobre el uso del parque, que garantizaban la entrada pública en la gestión del parque. La perspectiva de múltiples usos es un medio de proteger la vida de animales y plantas, de mantener una zona recreativa, lo que ocurre en algunas horas para la población de casi cuatro millones en Toronto, Ontario, de proporcionar un espacio para investigación de la silvicultura, y de proporcionar empleo a contratistas y aserraderos, suministrando así productos del bosque y activación económica. Por supuesto, esta retahíla de objetivos invita naturalmente a visiones conflictivas del uso de la tierra. El parque entero está incluido también en una tierra inmensa que reclama el Golden Lake First Nation Band, que está buscando una compensación por la pérdida de tierra que ha sido ocupada desde tiempo inmemorial, y porque no se firmó nunca ningún tratado de venta con el Gobierno de Canadá.

Se realizó un análisis de contenido de todas las oraciones del material de impreso disponible de las audiencias en cada uno de los tres casos. Debido al número de documentos disponibles en cada uno y al hecho de que muchos de los documentos contenían tablas extensas e información técnica más que afirmaciones de valor, se utilizaron en cada caso una selección representativa de más de 600 páginas. Los detalles sobre la metodología y las conclusiones de este análisis preliminar han sido presentadas recientemente (Summers y Lewko, 1995). Esto produjo un banco de datos amplio de unas 800 afirmaciones relevantes, que eran útiles para caracterizar las cuestiones de los casos y los posibles items del cuestionario.

Se categorizaron los items a través de un proceso iterativo refinado en el que las categorías tenían exactamente el mismo número de items. Se subdividieron las categorías con muchos items; aquellas categorías que no ob-

tuvieron muchas afirmaciones de valor se incorporaron en otras categorías. La lista fue sorteada removiendo los items varias veces de forma desordenada. Estos análisis de contenido se describen detalladamente en Summers y Lewko (1995). Los tipos de valores que estaban documentados se organizaron en seis clases superiores, tal como se indica:

Impacto ambiental: polución, ecología/biodiversidad, daño y destrucción ambiental, mantenimiento/repación.

Valores aborígenes: estilos tradicionales nativos, empleo para los nativos, compensación para los nativos.

Cooperación: regulación/poner en vigor, responsabilidad y justificación, información/comunicación (es decir, oportunidad de entrada pública, respecto, equidad, justicia).

Valores humanos: seguridad, bienestar social, cultural y espiritual, herencia (es decir, para generaciones futuras).

Utilización de la tierra: conservación, estética, entretenimiento, control de recursos, distribución y propietarios de la tierra, acceso y proximidad a la comunidad, diversidad de usos

Economía: economía/empleo, turismo, compensación de los costos.

Desgraciadamente, Summers y Lewko (1995) señalaron que no pudieron diferenciar entre los distintos grupos de interés participantes a partir de los valores expresados por cada uno y documentados en el análisis de contenido. Se pensó que se debió a la naturaleza del proceso a partir del cual se obtuvieron los documentos: muchos se redactaron muy diplomáticamente aceptando todos los puntos de vista, se escribieron muy formalmente por los consejeros o los portavoces de la organización, o estaban repletos de retórica política. La frecuencia con que se mencionaron los diferentes tipos de valores no permite diferenciar efectivamente entre los grupos de interés participantes. Un contenido multi-dimensional y análisis del discurso que está también implícito en estos casos sugiere que si se utiliza un enfoque más interpretativo, los distintos perfiles de valores pueden diferenciar entre los distintos grupos (W. Cragg, correspondencia personal). Sin embargo, la ausencia de perfiles de valores distintos en este estudio con los análisis ciegos de documentos para asegurar métodos objetivos proporcionaron algo de racionalidad a la perspectiva del cuestionario.

A partir del amplio banco de datos de afirmaciones de valor obtenidas en los análisis de contenido, fue posible entonces transformar algunas de estas afirmaciones en items del cuestionario, que pudieron ser clasificadas en una escala tipo Likert. Se excluyeron afirmaciones que eran redundantes, estaban formuladas pobremente, o que suscitaban al mismo tiempo cuestiones diferentes. Específicamente intentamos evitar afirmaciones «blandas» con el fin de diferenciar entre los participantes interesados por medio de la lista final de preguntas. La mayoría de las preguntas eran formuladas a propósito en términos de un conflicto o negociación. Vimos que

esto que era un proceso interesante porque las preguntas estaban cargadas de valor. Expresadas aisladamente, muchas personas estarían de acuerdo con proteger el ambiente o con la necesidad del desarrollo económico. Pero el tema clave es lo que ocurre cuando entran en conflicto, como en el ejemplo siguiente:

«No se debe permitir la explotación forestal que produce ruido y contamina el aire (por ejemplo, el ruido de camiones pesados y la maquinaria, polvo y escombros)».

Esta pregunta plantea las visiones de la explotación forestal, pero se plantea específicamente en términos de la aceptación, o no, de la polución que produce. Puesto que muchas de las preguntas contienen dos cuestiones, procuramos que estuvieran concretadas y que fueran interpretables. En la tabla 1 se muestra la lista completa de preguntas.

Tabla 1
Cuestionario multifactorial de valores ambientales

Una hoja inicial del cuestionario describe brevemente las cuestiones conflictivas en un caso específico.

Factor 1: Costos aceptables de las operaciones de Extracción de Recursos

3. No pienso que el gobierno se haya esforzado mucho en cuidar nuestros bosques, particularmente en este caso.
5. En este caso el desarrollo industrial es inaceptable si es necesario construir carreteras para el acceso.
6. Si el uso de vehículos motorizados en los páramos molesta a los turistas y/o a los residentes de la zona, entonces deberían suprimirse.
11. Creo que si el daño causado es pequeño, entonces es aceptable la extracción de recursos cercana a los lagos y los ríos..
13. En mi opinión, la extracción de recursos naturales es una contribución importante a nuestro bienestar económico y social.
17. Las operaciones de transporte forestal que producen ruido y polucionan el aire (por ejemplo, ruidos de camiones pesados y maquinaria, polvo y escombros) no deberían permitirse.
19. En mi opinión es inevitable hacer algún daño a los árboles jóvenes como consecuencia de la cosecha.

Factor 2: Apoyo Institucional a la Cultura Nativa

4. Las compañías deben apoyar a los grupos nativos que exigen el control de las actividades de caza y pesca para proteger las actividades tradicionales nativas.
12. No se debería esperar que las compañías de extracción de recursos garanticen que un determinado número de empleos serán para los grupos nativos de la zona.
14. Aunque las operaciones industriales cercanas a las reservas nativas pueden tener efectos negativos sobre los territorios y estilos de vida tradicionales nativos, creo que son aceptables.
16. No creo que se deba exigir a las compañías industriales que garanticen trabajos a los cazadores de pieles nativos porque sus trampas pueden ser afectadas por la extracción de recursos.
18. En este caso la cultura e idioma nativos deben anteponerse a la extracción de recursos, si los nativos están para evitar que su cultura e idioma sean perjudicados.
20. Las organizaciones industriales deben trabajar con grupos locales nativos para desarrollar programas de instrucción basados en los probables trabajos.

Factor 3: Desarrollo sostenible de la comunidad

2. Con respecto al compromiso en la extracción de recursos, el objetivo principal de los nativos debe ser el convertirse en autosuficientes.
10. Creo que las organizaciones industriales tienen la responsabilidad de asegurar que el desarrollo económico creado por la extracción de recursos sea sostenible después de que acaben las operaciones.

Factor 4: Límites al crecimiento para proteger el ambiente natural

7. En este caso, la meta más importante de la gestión de los recursos no debe ser la máxima productividad.
8. El mantenimiento y mejora de los niveles de empleo no deben ser la prioridad principal de la extracción de recursos.
9. La industrias forestales deben ser completamente responsables de restablecer el ambiente a su estado original después de las operaciones de la extracción de recursos.

Factor 5: Oportunidades de negocios

1. (Una declaración de una audiencia pública:) los grupos conservadores son un estorbo innecesario para las operaciones industriales.
15. Es irrealista esperar que zonas frágiles o delicadas deban ser la primera prioridad en la planificación de la gestión de recursos.

Se obtuvieron datos normativos y los resultados de la validez del cuestionario a partir de un conjunto de tres muestras. Los detalles metodológicos se presentan en Summers, Lewko y Jalbert (en estudio). Se extrajeron cinco factores a partir del análisis de componentes principales y el análisis factorial del cuestionario, denominados del siguiente modo:

1. La Aceptación de Costos de la Extracción de Recursos (daño a los árboles, polución, necesidad de construir más carreteras en el parque, ruido y otras alteraciones para los usuarios del parque).
2. Visiones sobre el Apoyo Institucional a la Cultura Nativa en la extracción de recursos.
3. Apoyo al Desarrollo Sostenible de la Comunidad.
4. Visiones de un Crecimiento Limitado para Conservar el Ambiente Natural.
5. Apoyo a las Oportunidades de Negocio.

Un indicador de la validez de la estructura de estas subescalas sería su habilidad para diferenciar entre grupos-criterio. Dado que era lógico esperar que personas con tipos diferentes de educación respondieran de forma diferente a las preguntas sobre la gestión de recursos, se administró el cuestionario a una muestra de 148 personas de una organización conservadora/naturalista, y de cinco universidades o grupos superiores: Silvicultura, Comercio, Estudios Nativos, Psicología del Aprendizaje y Educación Física (Summers et al., en estudio). Se obtuvieron diferencias significativas en las puntuaciones de estos grupos. Es importante señalar que los grupos de estudiantes utilizados no fueron encuestados por su conveniencia, sino porque las diferencias en su educación proporcionaban una oportunidad excelente para la prueba de validez, independiente de las puntuaciones que se obtengan más adelante con los grupos de interés en un debate ambiental.

Los porcentajes de varianza obtenidos con los cinco factores fueron: 15%, 13%, 6%, 9% y 7% (Summers et al., en estudio). Los dos primeros son más estables con la obtención de datos sobre este punto. En posteriores análisis refinaremos algunos de los items de los tres últimos factores que tienen cargas débiles para intentar así aumentar la varianza atribuida a éstos. Los coeficientes alpha de Cronbach fueron de 0.79 y 0.82 para el factor 1 y el factor 2 respectivamente. Estos coeficientes alpha son muy altos y sugieren que las escalas son homogéneas y están bien planteadas. Los efectos de otras variables sobre estos dos factores se considerarán en el apartado siguiente.

Influencias en los valores ambientales

Una vez construido el cuestionario, que es relativamente breve, y verificado para obtener las normas y propiedades, la cuestión ahora es cómo se aplica. Este cuestionario es genérico y se estructura de tal forma que las preguntas se pueden aplicar a diferentes casos descritos en una hoja previa a los items del cuestionario. Frases como «extracción de recursos» y «operaciones industriales» se utilizan en muchas de las preguntas que mantienen un carácter general. Se pueden reemplazar donde sea necesario un lenguaje más específico.

Aunque Summers et al. (en estudio) analizaron la validez en las cinco subescalas, no se vieron las variables predictoras que pueden afectar a las puntuaciones en estas subescalas. En particular, las variables que afectan a los dos factores más importantes serán valoradas aquí: la aceptación de los costos de la extracción de recursos y las visiones sobre el reconocimiento institucional de las tradiciones nativas en las operaciones de extracción de recursos. Dos variables que debe afectar a las respuestas en estos factores son el sexo de los participantes y el número de visitas al lugar de las operaciones de extracción de recursos, en este caso el Parque Algonquin.

A partir de las diferencias de sexo observadas en estudios de actitudes ambientales (por ejemplo, Brodie, 1984; Stern, Dietz y Kaloff, 1993), se podían esperar diferencias entre varones y mujeres en relación a los valores ambientales. La teoría feminista moderna y la literatura ético-ambiental sobre ecofeminismo también proporcionan una base para las diferencias de sexo. Estos enfoques destacan los paralelismos entre las bases sociales para la explotación y dominación del ambiente y la explotación y dominación de las mujeres (por ejemplo, Warren, 1990), y por ejemplo, la singular identificación espiritual de las mujeres con «la madre tierra» (por ejemplo, Mellor, 1992).

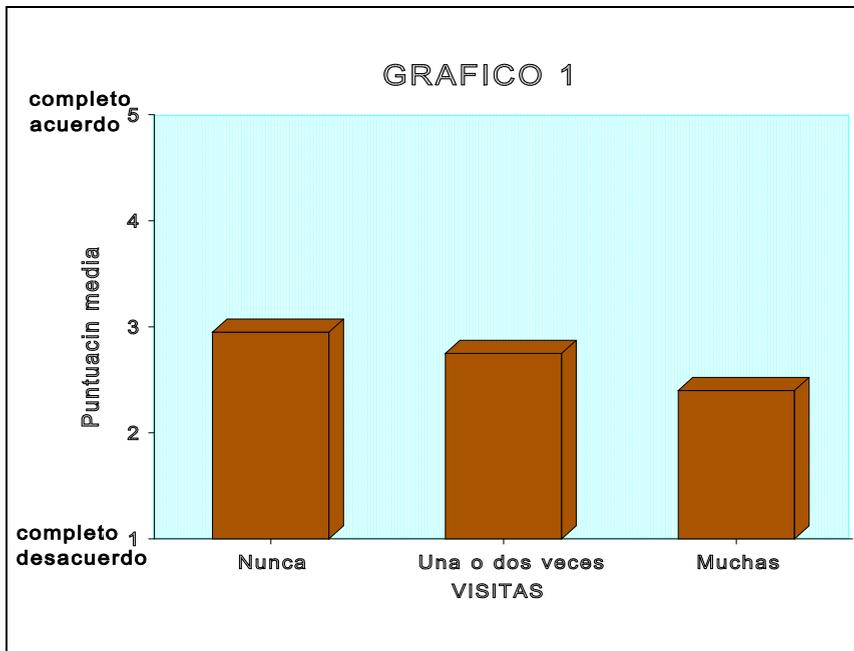
El número de visitas al lugar es también una variable importante en cuanto a la formación de valores ambientales, y posterior resolución de conflictos. Generalmente existen dudas sobre los efectos de la educación ambiental y sobre los tipos de mensajes que pueden sensibilizar mejor al público y a los grupos escolares, por ejemplo. No está claro que el conocimiento ambiental se relacione directamente con los valores ambientales (Ramsey y Rickson, 1976; Kinsey y Wheatley, 1980). En los conflictos ambientales la información nueva, más que facilitar nuevas visiones, a menudo simplemente refuerza las creencias ya existentes. ¿Qué efecto tiene visitar¹ la zona en cuestión sobre los valores ambientales?

¹ Debemos señalar que presuponemos que las visitas señaladas en este punto tenían un objetivo recreativo, aunque no se indica explícitamente en esta aplicación del cuestionario.

Parece lógico esperar que las personas que visitan este gran parque regularmente por motivos recreativos se opondrán más a la explotación comercial de la madera en el parque. Esto se confirmó en los resultados iniciales que obtuvimos con los 148 sujetos que también participaron en la comprobación de la validez del cuestionario (Summers et al., en estudio). Había una aceptación significativamente menor de los efectos secundarios de las operaciones de extracción de recursos (Factor 1) a medida que aumentaba el número de visitas ([F2, 138]= 7.50, $p < 0.001$). Estos efectos colaterales incluyen el daño visible a los árboles, la construcción de la carretera, el ruido y riesgos de seguridad para los usuarios del parque. El test de Scheffé señala que la diferencia significativa indicada se debe a que las personas que visitan el parque con frecuencia ven significativamente menos aceptables los efectos negativos secundarios de la extracción de recursos que las personas que nunca han estado en el parque ($p < 0.001$) y las personas que lo han visitado sólo una vez o dos veces en su vida ($p < 0.028$). En el Gráfico 1 se muestran las medias.

Gráfico 1.

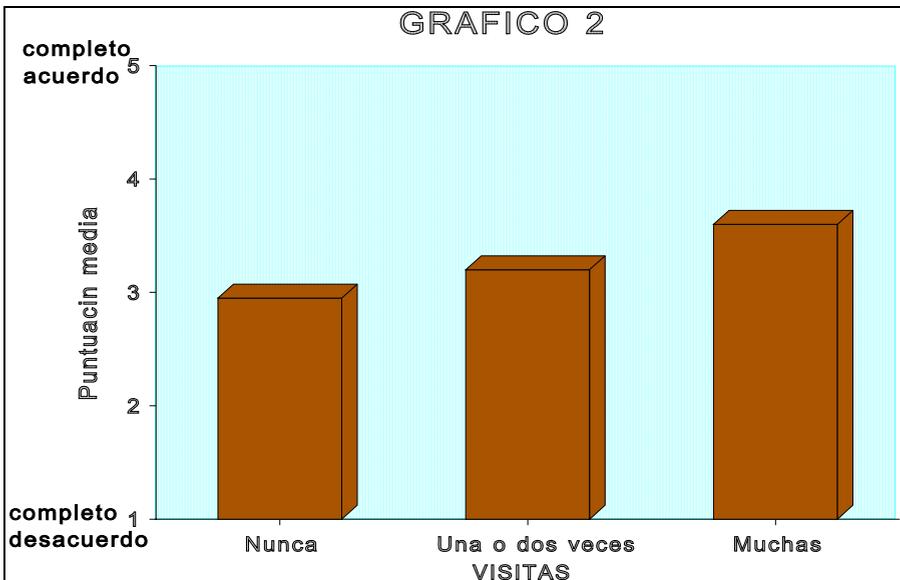
Efectos del número de visitas al parque Algonquin en la *Aceptación de Costos de las Operaciones de Extracción de Recursos* (factor 1)



Muchos nativos, o miembros de las «Principales Naciones» en Canadá continúan viviendo cerca de la tierra, frecuentemente en zonas periféricas donde la caza, la pesca y otras actividades son afectadas por las grandes actividades industriales. Las visiones del Apoyo Institucional a la Cultura Nativa (Factor 2) estuvieron influidas también por el número de visitas al parque. Esta es una cuestión interesante porque conceptualmente la relación entre estas dos variables sería considerablemente menos directa que la del Gráfico 1, y podía ser menos defendible. Sin embargo, como se muestra en el Gráfico 2, las personas que visitaron el parque varias veces al año están significativamente más inclinadas a apoyar la cultura nativa en la política ambiental. ($F[2, 138]= 3.76, p= 0.026$). El test de Scheffé muestra que este efecto principal ocurrió porque las personas que visitaron varias veces al año el parque apoyaron más significativamente la cultura nativa que los que nunca lo habían visitado ($p= 0.028$).

Gráfico 2.

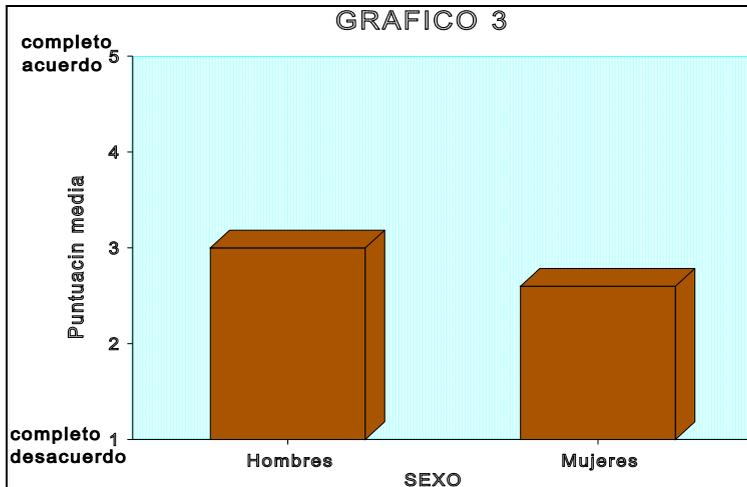
Efectos del número de visitas al Parque Algonquin en las *Visiones del Apoyo Institucional a la Cultura Nativa* (Factor 2)



Cuando se consideró como una variable predictora el sexo, se encontró una diferencia altamente significativa en Las Visiones de los Costos Aceptables de la Extracción de Recursos ($F[1, 138]= 17.98, p< 0.001$). Las consecuencias de la actividad de la extracción de recursos no les preocupa a los hombres, mientras que entre las mujeres se produce cierto desacuerdo respecto a la idea de que la polución visible y la destrucción sea un costo aceptable. Como el patrón con la mayoría de diferencias de sexo, las diferencias en el grupo de varones y las diferencias en el grupo de mujeres son mayores que la diferencia entre las medias de los dos grupos. Sin embargo, la diferencia entre los varones y las mujeres son claras y muy significativas (ver el Gráfico 3).

Gráfico 3.

Diferencias entre varones y mujeres en los *Costos Aceptables de las Operaciones de Extracción de Recursos* (Factor 1)



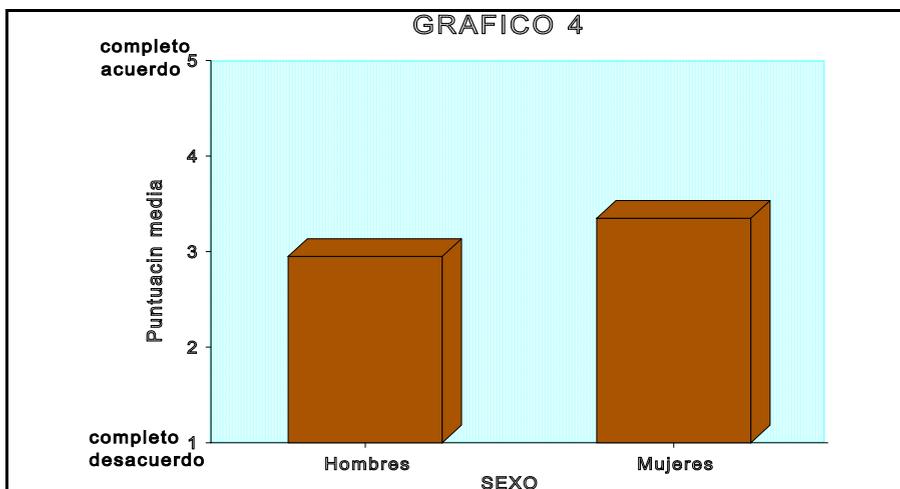
Se encontraron diferencias de sexo semejantes en las Visiones sobre el Apoyo Institucional a la Cultura Nativa ($F[1, 138]= 9.08, p< 0.003$). Como se muestra en el Gráfico 4, los varones tienden a no estar muy de acuerdo con la idea de reconocer las tradiciones aborígenes en la actividad de la extracción de recursos, mientras que en esta muestra las mujeres se mostraron algo favorables a reconocer las comunidades nativas en el proceso de desarrollo de recursos. Si tenemos en cuenta los comentarios escritos en algunos de los cuestionarios, parece que los sentimientos sobre esta cuestión están completamente polarizados. Algunas personas sienten con mucha fuerza

que es injusto que algunas personas nativas estén exentas de impuestos al mismo tiempo que reciben servicios del gobierno y usan tecnología moderna como escopetas y vehículos a todo terreno para cazar y pescar, de forma menos restrictiva que los Canadiense no-nativos. En cambio, no se puede negar que los grupos nativos en todo Canadá históricamente han sido victimizadas. Durante los dos últimos siglos, se les ha arrebatado la tierra (Platiel, 1992a; Cox, 1992; Canadian Human Rights Commission, 1992; Canadian Press, 1993a). A lo largo de la primera mitad de este siglo, se enviaron a los niños aborígenes a escuelas residenciales de habla inglesa y se le impidió aprender y practicar su idioma y tradiciones propias (Platiel, 1992b). The Canadian Human Rights Commission (1991) señaló del mismo modo que:

"Desde la década de 1950 hasta comienzos de 1970, muchos niños nativos fueron adoptados por padres no-nativos, tanto en Canadá como en otras partes ... Aunque tales programas pueden haber sido bienintencionados, revelan una visión autoritaria de la relación entre los gobiernos y los nativos y han dejado un legado de ruptura social y cultural que nunca podrá ser reparado completamente". (p. 16).

Gráfico 4.

Diferencias entre varones y mujeres en las *Visiones del Apoyo Institucional a la Cultura Nativa* (Factor 2)



Una variedad de indicadores de salud y estilos de vida muestra que los nativos tienen una esperanza de vida, tasas de mortalidad infantil, niveles

de ingresos, alcoholismo, desempleo y tasas de suicidios sustancialmente más malas que otros Canadienses (Department of Indian and Northern Affairs, 1990; Canadian Press, 1993b; Smith, 1993).

Discusión

Los resultados que hemos presentado contribuyen a nuestra comprensión de los tipos de valores que las personas ven relevantes para la valoración de los proyectos de minería y explotación forestal. Se definieron estos valores a partir del análisis de contenido del material escrito por los grupos de interés en tres casos diferentes. Hemos analizado también dos variables subyacentes que afectan a estas prioridades de valores, con grupos de colegios de estudios superiores y estudiantes de la universidad y naturalistas que se compararon para la validez del cuestionario. Aunque éstos eran adultos jóvenes que tienen una educación superior a la media, las variables que afectan a sus prioridades de valores tienen implicaciones para la educación y comunicación en las cuestiones ambientales. El primero de éstos, el efecto de sexo, es recurrente en una variedad de medidas relacionadas con las actitudes, intereses y conducta ambientales. Una vez bien establecido, la pregunta que surge es porqué ocurre. Si los roles sexuales son relevantes, esto debe tener implicaciones para la enseñanza de valores ambientales en el sistema educativo.

Implicaciones parecidas tiene el descubrimiento de que la frecuencia de visitas al lugar afecta a las visiones sobre la aceptación de consecuencias de la extracción de recursos, tal como el daño visible, la polución, la construcción de carreteras y el ruido industrial. Puede parecer que la nueva información y la argumentación racional son formas más lógicas de valorar las características del ambiente. Sin embargo con frecuencia en debates políticos muy controvertidos, las personas se atrincheran más en sus valores a pesar de la información nueva. Teniendo en cuenta las relaciones complejas entre los tipos diferentes de valores, el conocimiento, los afectos y los incentivos, las visitas al lugar pueden incluir una variedad de tipos diferentes de asociaciones más allá de la estricta información o conocimiento, incluyendo las emociones y un conjunto amplio experiencias. Esto puede explicar la importancia dada al daño visible resultante de la siega cuando ha existido una experiencia directa del lugar como una zona recreativa.

Una de las cosas que choca inicialmente sobre los patrones descritos aquí es que el análisis de contenido identificó un número amplio de tipos diferentes de valores que surgieron en las audiencias públicas sobre la minería y la silvicultura. Estos incluyeron la importancia de la polución, de la biodiversidad, de la conservación, de la estética, del ocio, del control de

recursos y muchos otros tipos de valores. Esto contrasta con los resultados del cuestionario, en el que el mantenimiento de una cantidad razonable items significó que sólo hubiese items suficientes para un pequeño número de factores. No existe razón para que los dos conjuntos de categorías de valores tengan que tener necesariamente iguales; la variedad de documentos en el análisis del contenido parece incluir casi tantos valores como los que pueden ser conceptualizados, mientras que los factores del cuestionario tiende a ser las formas en que las personas manifiestan su pensamiento o conducta. Otra diferencia entre el análisis de contenido de los materiales escritos y las contestaciones individuales a los cuestionarios es que en el análisis del contenido éramos incapaces distinguir entre los grupos de interés a partir de los perfiles de valores (Summers y Lewko, 1995). Sin embargo presentando sus propios puntos de vista, muchas de las personas con intereses mencionaron un rango de valores de los documentos que fueron analizados. Estos valores pueden ser más amplios que en la comunicación típica, y pueden haber sido mencionados con fines diplomáticos y políticos. Esto resalta un defecto importante en el enfoque del análisis de contenido, y es que confía en exceso en el recuento de frecuencias. Moderar esto con interpretaciones puede que no ayude mucho, dada la subjetividad implicada. El método del cuestionario permite medidas más sutiles de los valores y las interacciones, más allá de si se menciona un valor específico y con cuanta frecuencia. Nos permite distinguir entre los perfiles de valores de los diferentes grupos (Summers et al., en estudio).

Aún cuando existen estas diferencias entre el cuestionario y el análisis de contenido, los valores que cada uno identifican puede que no sean tan diferentes como inicialmente parece. Las categorías superiores extraídas del análisis del contenido se corresponden bastante bien con los cinco factores del cuestionario. Las categorías principales de los tipos de valores del análisis del contenido y los factores obtenidos en el cuestionario se muestran más abajo.

Estos tipos de valores fueron identificados de forma independiente con métodos muy diferentes. No obstante, como se puede observar, aunque la formulación no es exactamente igual, el contenido de las categorías y algunas de ellas son parecidas.

Una ventaja del cuestionario como un instrumento para definir los diferentes perfiles de valores entre los grupos de interés es que mide las visiones individuales. El análisis del contenido de las audiencias públicas confía más en retórica política, el lenguaje indirecto diplomático, y las afirmaciones formales que han escrito los consejeros o una persona en nombre de una organización (Summers y Lewko, 1995). Por ejemplo, esto lleva a

hechos como el que una compañía de la minería mencionara proporcionalmente más que la propia comunidad afectada nativa las cuestiones nativas. Obviamente, a este modelo de valores le falta validez. Además, si no es posible identificar los valores más importantes de la información presentada por los diferentes grupos, la utilidad de las audiencias públicas en las cuestiones ambientales es dudosa.

Análisis de Contenido de Documentos Escritos	Factores del Cuestionario
Impacto ambiental (polución, biodiversidad, daño).	Aceptación de costos de la extracción de recursos.
Valores aborígenes (estilos de vida tradicionales, compensación, empleo).	Visiones del apoyo institucional a la cultura nativa.
Cooperación (regulación, responsabilidad, comunicación). Bienestar humano (bienestar social y cultural, legado a las generaciones futuras).	Apoyo al desarrollo sostenible de la comunidad.
Uso de la tierra (conservación, estética, ocio, propiedad de la tierra y usos diversos).	Límites al crecimiento para conservar la distribución natural del ambiente.
Economía (empleo, turismo, compensación de los costos realizados).	Apoyo a las oportunidades de negocios.

Por eso este estudio ha identificado un conjunto de valores que surge en los conflictos ambientales relacionados con la utilización adecuada de los recursos. Las técnicas metodológicas que se han desarrollado aquí para investigar las jerarquías de valores de los diferentes grupos de interés participantes pueden ser útiles para evaluar los valores en otros casos. El cuestionario es relativamente corto y está construido para adaptarse fácilmente a los casos diferentes descritos en una hoja inicial. Los cuestionarios administrados individualmente tienen la ventaja de no tener excesiva retórica política del tipo utilizado por los grupos de presión y las audiencias públicas, que es cómo se evaluaron los valores de los grupos de interés en América del Norte en el momento que se decidían las políticas del uso de recursos. La cuestión que dejamos pendiente es la de las implicaciones para polí-

tica pública. Parar comprender las prioridades de una variedad de grupos de interés, debemos poder anticipar mejor sus necesidades y también reducir los debates costosos sobre el uso de recursos naturales, tanto en las audiencias públicas, con grupos de protesta locales, como internacionalmente.

Una razón fundamental de estos debates puede ser la necesidad local de conservar los medios de vida de los residentes locales o de mejorar el desarrollo de la comunidad, si hay dicha oportunidad. La ironía amarga, naturalmente, es que esto puede hacer inevitable negociar con valores en los que llega a ser más aceptable agotar o sacrificar un recurso. Las personas en comunidades de sólo una industria que están bajo presión económica pueden por eso hacer negociaciones que dan prioridad a las presiones inmediatas, sin tener en cuenta las consecuencias a largo plazo. Parece que existe un amplio acuerdo sobre una comprensión inadecuada del ecosistema, esto es lo que ocurrió en el control del bacalao y otros peces de profundidad en la Costa del Atlántico Norte. Finalmente, esto tuvo consecuencias desastrosas. Tal como planteaba una reciente carta editorial de un periódico canadiense hablando de la explotación forestal, no deben ser muy diferentes otras industrias de recursos:

«las actuales prácticas de la gestión de los recursos son ambiental y económicamente insostenibles y ... si continúan se destruirán finalmente las comunidades que viven de estos recursos. Una mente curiosa ... vería una estrecha analogía en la pesca de la Costa del Este» (Shaw, 1994, p. A12).

Cuando nos vemos obligados a negociar con diferentes valores, dando prioridad a las cosas que valoramos de forma diferente de cara a responder a las presiones inmediatas, se forman los grupos de interés diferentes. Estos grupos pueden entrar en conflicto si se produce un debate público sobre el control del recurso. Será necesario investigar en el futuro sobre cómo los incentivos a corto y largo plazo afectan a la negociación de valores.

Agradecimientos

Los casos y documentos en los que este estudio se basa fueron identificados y agrupados como parte de un proyecto de investigación interdisciplinaria subvencionado por *Social Sciences and Humanities Research Council of Canada*. Esta financiación fue conjuntamente apoyada por el grupo multidisciplinario compuesto por Wesley Cragg (Universidad de York), John Lewko, David Pearson (Universidad Laurentian) and Craig Summers. Agradecemos la colaboración de los doctores Cragg and Pearson en su labor de identificar los casos apropiados para el estudio, de obtener los documentos para el análisis y proporcionarnos comentarios sobre el cuestionario. También proporcionaron una subvención adicional *Employment and Immigration Canada - Summer Employment/Experience Development Program, and the Ontario Ministry of Northern Development and Mines - Northern Training*

Opportunities Program. Asimismo agradecemos a *Placer Dome, Inc., the Algonquin Forest Authority, and the Ontario Ministry of Natural Resources (MacFarlane Lake Office, Sudbury, Ontario)* el que nos facilitaran el acceso a los documentos de los tres casos en los que el cuestionario aquí desarrollado se ha inspirado. Agradecemos igualmente al Dr. Donald Hine sus sugerencias a medida que el proyecto se iba desarrollando. Además estamos agradecidos a las siguientes personas que ayudaron en la investigación en diferentes partes del proyecto: Sandra Cuning, Paul Duhamel, Claire LeCoupe and Suzanne Morin de la Universidad Laurentian, y David Wetton, Allan Greenbaum and Ruth McKay de la Universidad de York.

Referencias

- Appleby, T. (1994): The mice that roared. *The Globe & Mail*, Feb. 3, p. A10.
- Barker, R. (1993): *Saving All the Parts: Reconciling Economics and the Endangered Species Act*. Washington: Island Press.
- Braithwaite, V.A.-Scott, W.A. (1991): Values. In J. P. Robinson, P. R. Shaver and L. S. Wrightsman (Eds.): *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*. Toronto: Academic Press.
- Brodie, C.J. (1984): Differences by sex in support for nuclear power. *Social Forces*, v. 63(1), 209-228.
- Canadian Human Rights Commission (1991): *Annual Report 1990*. Ottawa: Minister of Supply and Services Canada.
- Canadian Human Rights Commission (1992): *Annual Report 1991*. Ottawa: Minister of Supply and Services Canada.
- Canadian Press (1993a): Inuit-relocation probe. *The Globe & Mail*, Feb. 24, p. A5.
- Canadian Press (1993b): Survey backs grim picture of native life. *The Globe & Mail*, June 30, p. A6.
- Cox, K. (1992): New Atlantic fish quotas to cost 2,000 more jobs. *The Globe & Mail* (periódico), Dec. 19, pp. B1, B12.
- Cox, K. (1994a): Tobin won't face same outcry as Crosbie over fishery news. *The Globe & Mail*, April 19, p. A4.
- Cox, K. (1994b): Two more Atlantic fisheries closed: Jobs of 500 workers disappear as groundfish stocks remain «in critical care». *The Globe & Mail*, Dec. 22, p. A9.
- Department of Indian and Northern Affairs. (1990): *Statement on United Nations' Human Rights Committee Finding Regarding Lubicon Lake Indian Band*. Communiqué. Ottawa: Communications Branch, Indian and Northern Affairs, May 3, 1990.
- Gillroy, J.M. (1993a): Introduction. In J. M. Gillroy (Ed.): *Environmental Risk, Environmental Values, and Political Choices*. San Francisco: Westview Press.
- Gillroy, J.M. (1993b): Integrity, Intrinsic Value, and the Analysis of Environmental Risk. In J. M. Gillroy (Ed.): *Environmental Risk, Environmental Values, and Political Choices*. San Francisco: Westview Press.
- Greenspon, E. (1995): Fishery strategy called lunacy. *The Globe & Mail*, April 26, pp. A1, A6.
- IMAX/National Geographic (1992): *Mountain Gorillas* (película). Toronto, Canada: IMAX Corporation in association with National Geographic.
- Hagen, D.A.-Vincent, J.W.-and Welle, P.G. (1992): Benefits of preserving old-growth forests and the spotted owl. *Contemporary Policy Issues*, v. 10, pp. 13-26.

- Haider,W.(1992): Scenic beauty and other values of red and white pine old-growth forests. Sault Ste. Marie, Ontario: Ontario Ministry of Natural Resources - Forest Research Institute.
- Hill,B.J.(1994): Wilderness valuation. *Parks and Recreation*, August, pp. 29-31.
- Kinsey,T.G.-Wheatley,J.H.(1980): An instrument to inventory the defensibility of environmental attitudes. *Journal of Environmental Education*, v. 12(1), 29-35.
- Mann,C.C.-Plummer,M.L.(1992): The butterfly problem. *The Atlantic Monthly*, January, pp. 47-70.
- Manning,E.-Sweet,M.(1993): *Environmental Evaluation Guidebook: A Practical Means of Relating Biophysical Functions to Socioeconomic Values*. Don Mills, Ontario: Foundation for International Training.
- Mellor,M.(1992): *Breaking the Boundaries: Towards a Feminist Green Socialism*. London: Virago Press
- Mitchell,R.C.-Carson,R.T.(1989): *Using Surveys to Value Public Goods: The Contingent Valuation Method*. Washington, DC: Resources for the Future.
- Old Growth Forests Policy Advisory Committee (1993): Values associated with old growth forests. Newsletter, Old Growth Forests Policy Advisory Committee, Ontario Ministry of Natural Resources. Sudbury, Ontario.
- Ontario Ministry of Natural Resources (1994): *Precious Values: A Report by the Colloquium on Non-Commercial Forest Values*. Sault Ste. Marie, Ontario, Canada: Sustainable Forestry Program, Ontario Ministry of Natural Resources.
- Paehlke,R.(1993): Environmentalism: Values to Politics to Policy. In J. R. Gillroy (Ed.): *Environmental Risk, Environmental Values, and Political Choices: Beyond Efficiency Trade-offs in Public Policy Analysis*. Boulder, CO: Westview Press.
- Perez,S.(1995): The daughters of Galician fishermen protest (foto y título). *The Globe & Mail*, April 7, p. A1.
- Platiel,R.(1992a): Fighting for home and native land. *The Globe & Mail*, March 2, pp. A1, A7.
- Platiel,R.(1992b): First the pain: Harrowing accounts of alcohol abuse, poverty and violence are being told to the Royal Commission on Aboriginal Peoples. *The Globe & Mail*, April 25, p. D1.
- Ramsey,C.E.-Rickson,R.E.(1976): Environmental knowledge and attitudes, *Journal of Environmental Education*, v. 8(1), 10-18.
- Reuters (1992): «God Squad» frees up timber. *The Globe & Mail*, May 15, p. B17.
- Ribadeneira,D.(1993): Woodpecker vs. woodcutter: Protection of Florida bird pits timber industry against environmentalists. *The Boston Globe*, July 7.
- . Rokeach,M. (1973): *The Nature of Human Values*. New York: The Free Press.
- Rolston,H.(1981): Values in nature. *Environmental Ethics*, v. 3, pp. 113-128.
- Rolston,H.(1988): *Environmental Ethics: Duties to and Values in the Natural World*. Philadelphia: Temple University Press.
- Sallot,J.-Cox,K.(1995): Canada opens fire, seizes trawler: Hailed by Newfoundlanders, Tobin says Spanish fleet has never played by the rules. *The Globe & Mail*, March 10, pp. A1, A13.
- Sarker,R.-McKenney,D.(1992): *Measuring Unpriced Values in Ontario's Forests: An Economic Perspective Annotated Bibliography*. Sault Ste Marie, Ontario: Sustainable Forestry Program, Ministry of Natural Resources.
- Shaw,T.(1994): Letter to editor, *The Globe & Mail* (periódico). Toronto, Canada, April 4, p. A12.

- Smith,V.(1993): Trying to find a way out from the native suicide cycle. *The Globe & Mail*, April 21, p. A7.
- StatSoft (1994): *Statistica for the Macintosh, Volume II*. Tulsa, OK: StatSoft.
- Stern,P.C.-Dietz,T.-Kalof,L.(1993): Value orientations, gender, and environmental concern. *Environment and Behavior*, v. 25(3), pp. 322-348.
- Summers,C.-Lewko,J.(1995): Stakeholder values in mine rehabilitation and environmental protection. Social science measures. *Sudbury'95 Conference on Mining and the Environment* (Actas). Ottawa, Canada: Canada Centre for Mineral and Energy Technology, Natural Resources Canada.
- Summers,C.-Lewko,J.-Jalbert L.(en estudio): Conflicting Views about Environmental Policies: Validation of a Measure of Stakeholder Values.
- Warren,K.J.(1990): The power and the promise of ecological feminism. *Environmental Ethics*, v. 12(2), 125-146.
- Wilson,D.(1993): Clayquot protesters jailed 45 days for violating court order. *The Globe & Mail*, Oct. 15, pp. A1, A4.